



**SISTEMA
GANADERO
EXTENSIVO**



Algunos criterios a considerar en el manejo de praderas

Para lograr un manejo ajustado de pasturas, que permita asegurar su duración, hay que tener en cuenta tres criterios básicos en el pastoreo:

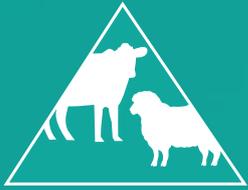
- Frecuencia
- Duración
- Intensidad

La **frecuencia** del pastoreo es el número de veces que el animal entra a pastorear a un mismo lugar. La forma de saber cuándo es apropiado entrar a pastorear es midiendo la altura del forraje con una regla o estimando a “ojo” la producción de materia seca. La altura de forraje ideal para iniciar el pastoreo, de manera de potenciar su productividad, se logra ingresando los animales cuando las pasturas tienen una altura de 15 a 20 cm o con una disponibilidad de 1,5 a 2 toneladas/hectárea de materia seca, en el caso de pasturas de Trébol blanco, Lotus y Festuca.

La **duración** del pastoreo es la cantidad de tiempo (días u horas) que un grupo de animales está ocupando una misma superficie. Lo ideal es evitar que los dientes del animal alcancen el rebrote de las plantas. Si bien esta situación varía con la época del año, normalmente al cabo de una semana de estar pastoreando una misma parcela ya se corre el riesgo de que los animales comiencen a comer el rebrote de las plantas.

La **intensidad** del pastoreo se define en base a la altura del forraje remanente luego del pastoreo. Es necesario dejar un remanente de 5 a 10 cm en las praderas, dependiendo de la especie forrajera. Así en especies rastreras, como por ejemplo Trébol blanco, se puede dejar una menor altura, en cambio para especies como Festuca o Dactylis la altura remanente adecuada es 10 cm (equivalente a la altura de un puño). La altura del remanente es aún más importante con temperaturas altas o cuando existe déficit de agua en el suelo.

Cuando se realizan los pastoreos se debe evitar tanto el sobrepastoreo como el pastoreo muy aliviado.



**SISTEMA
GANADERO
EXTENSIVO**



Si se sobrepastorea, bajando en exceso la altura (o remanente), la pradera demora más tiempo en rebrotar y se condiciona la productividad; inclusive se pueden generar espacios para la invasión de malezas. Es más perjudicial un sobrepastoreo en verano que en invierno. Un mal manejo en verano puede llevar a disminuir a la mitad la producción de la pastura en el siguiente período de otoño-invierno.

Por su parte, si se hace un pastoreo muy aliviado y queda exceso de forraje sin consumir, se puede dificultar el rebrote de la pradera.

Además de tener en cuenta estos criterios en el manejo del pastoreo, otros puntos a considerar son:

- la atención de los requerimientos nutricionales de las plantas, a partir de posibles refertilizaciones, para lo cual se recomienda hacer análisis de suelo.
- el minimizar la presencia de malezas, mediante la aplicación de herbicidas específicos, para evitar la competencia por luz, humedad y nutrientes.

